



¿Sigue María siendo Virgen y Madre, para nosotros católicos?
¿Tuvo ella otros hijos con José?
¿Qué dice la Palabra de Dios?

Hoy en día, muchos católicos piensan que María tuvo otros hijos y que Jesús tuvo hermanos y hermanas. Les voy a mostrar que eso es falso. Mi enfoque se basará sólo en capítulos y versículos de la Palabra de Dios. Haré muy pocos comentarios para que hagan su propia idea.

Comenzando, les invito a prestar atención a lo que la Palabra de Dios nos dice en Lucas I: 46-49: “Entonces María dijo: Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Porque ha mirado la humilde condición de esta su sierva; pues he aquí, desde ahora en adelante todas las generaciones me tendrán por bienaventurada. Porque grandes cosas me han hecho el Poderoso; y santo es su nombre.” El Todopoderoso, aquí, es el mismo Dios que mira a María, se encariña con ella, se enamora de ella y quiere apartársela. María es joven, humilde y disponible para servir a Dios. La elige para dar a luz a su único Hijo, el Mesías prometido al pueblo de Israel.

¿De dónde viene esta promesa? Abran bien los ojos y lean dos veces el texto de la profecía de Isaías (7,14) donde revela la promesa que Yahvé hace al pueblo de Israel: “Por tanto, el Señor mismo os dará una **señal**: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel (Dios con nosotros).” VIII siglos antes de J. - C., Dios hace una promesa al pueblo judío y para eso le da una indicación, un **doble signo**: una virgen está embarazada y da a luz a un hijo, pero no a cualquiera, al Dios con nosotros, al Mesías, el Emmanuel.

¿Cuál fue la reacción de María?

¿Qué nos dice la Palabra de Dios? Sigamos atentamente el diálogo entre María y el ángel de Dios en Lucas I: 28-38: “El ángel vino a su casa y dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor está contigo; bendita eres tú entre las mujeres. Pero ella se turbó mucho por estas palabras, y se preguntaba qué clase de saludo sería éste. Y el ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. Y he aquí, concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

María le dijo al ángel: “Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que soy virgen? Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso lo santo que nacerá será llamado Hijo de Dios. Y he aquí, tu parienta Elizabet en su vejez también ha concebido un hijo; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril. Porque ninguna cosa será imposible para Dios.”

María, a pesar de su juventud, se para ante el ángel. Túrbida, ella no se encoge ante las hermosas palabras del ángel. Concebir y dar a luz a un hijo no está en su plan de vida. Resiste y derrota al ángel: “No conozco a un hombre.” Está fuera de cuestión que se sométase a su invitación. El ángel de Dios no se rinde y le da una **señal**: “Elisabeth, tu pariente, acaba de tener un hijo, aunque sea vieja y estéril.” E implícitamente, tú María, eres joven y eres capaz de dar a luz. Ante tal **señal**, María hace un acto de fe y desea que todo le suceda de acuerdo con la Palabra del ángel.

¿Cuál fue la reacción de José?

La lucha (de la Encarnación del Hijo de Dios) es caliente y no se gana de antemano, pues es necesario convencer a su pretendiente al matrimonio, a su amante, José. “José que era un hombre justo, y como no quería denunciarla públicamente, decidió abandonarla en secreto.” (Mt I, 21-23-25). Si los miembros de la familia de María se hubieran enterado que estaba embarazada fuera del matrimonio, la habrían condenado a muerte y, posiblemente, a una lapidación pública. “Pero mientras pensaba en esto, he aquí que se le apareció en sueños un ángel del Señor, diciendo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que se ha engendrado en ella es del Espíritu Santo. Y dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque El salvará a su pueblo de sus pecados.” Todo eso ha sucedido para cumplir la Palabra de Dios dirigida al profeta Isaías. “Y cuando despertó José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer; y la conservó virgen hasta que dio a luz un hijo; y le puso por nombre Jesús.” Hombre justo, este José, acepta ser el padre adoptivo de Jesús, en la fe, sin entenderlo todo.

¿Tuvo Jesús otros hermanos y hermanas?

Hoy, los protestantes, los evangelistas y un buen número de sacerdotes y teólogos católicos afirman que Jesús tuvo hermanos y hermanas. ¿Ahora bien, qué nos dice la Palabra de Dios acerca de eso? El apóstol Mateo nos presenta una genealogía de Jesús, Cristo, hijo de David, hijo de Abraham. Mateo I, 2-3. II. 16: “Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y **sus hermanos**, Judá, desde su unión con Tamar, engendró a Phares y Zara, Phares engendró a Esrom, Esrom engendró a Aram ... Josiah engendró a Jekonias y **sus hermanos** Tiempo de exilio en Babilonia. Y así hasta la decimocuarta generación ... terminando con Jesús, "Jacob engendró a José, el novio de María, de quien fue engendrado Jesús, que se

llama Cristo.” Aquí, el texto de Mateo se detiene repentinamente, después de Jesús, y no encontramos la expresión "**y sus hermanos**".

Lucas en su Evangelio nos recuerda un hecho, 2,41-43: “Todos los años, los padres de Jesús iban a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Y cuando cumplió doce años, subieron allá conforme a la costumbre de la fiesta; y al regresar ellos, después de haber pasado todos los días de la fiesta, el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que lo supieran sus padres” Todos los años, los padres de Jesús van a Jerusalén con Jesús (y con él solo) y no se menciona en ninguna parte iba **con sus hermanos**. ¿María y José habrían permanecido abstinentes durante doce años? ¿Eso no es realista, y en nombre de que lo habrían hecho? Ambos permanecieron castos.

Ahora las cosas se ponen difíciles y abramos el Evangelio de Marcos 3: 31-35: “Entonces llegaron su madre y sus hermanos, y quedándose afuera, le mandaron llamar. Y había una multitud sentada alrededor de Él, y le dijeron: He aquí, tu madre y tus hermanos están afuera y te buscan. Respondiéndoles Él, dijo: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? Y mirando en torno a los que estaban sentados en círculo, a su alrededor, dijo: He aquí mi madre y **mis hermanos**. Porque cualquiera que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.” Jesús no puede ser más claro, para él un hermano, una hermana, una madre, es aquel que hace la voluntad de Dios y guarda sus mandamientos. Aquí está lo que Lucas nos informa en los Hechos de los Apóstoles I: 14-15: “Todos éstos estaban unánimes, entregados de continuo a la oración junto con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con los hermanos de Él. Por aquel tiempo Pedro se puso de pie en medio de los **hermanos** (un grupo como de **ciento veinte personas** estaba reunido allí), y dijo: **Hermanos**, tenía que cumplirse la Escritura.” Si seguimos la lógica de los protestantes y un buen número de teólogos católicos, Jesús tuvo hermanos de sangre, ¿cómo podemos explicar que María pudiese haber tenido 120 hijos, **hermanos de Jesús**? Lo cual es ridículo e impensable.

ICorintios 15: 4-8: "Se levantó de nuevo el tercer día según las Escrituras, y se apareció a Pedro y a los Doce; luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de ellos todavía vivos, y algunos están dormidos en la muerte, luego se apareció a Santiago, y luego a todos los apóstoles. Y en el último lugar, incluso se apareció al aborto que yo soy. Jesús se aparece a muchos hermanos en la fe, a los discípulos que lo siguen y hacen la voluntad de Dios. Juan 20: 17-18: Jesús le dijo a María Magdalena: "No me retengáis, porque aún no he ascendido al Padre. Ve y encuentra a **mis hermanos** para decirles que estoy ascendiendo a mi Padre ya tu Padre, a mi Dios ya tu Dios. María Magdalena se va para anunciar a los **discípulos**: "¡He visto al Señor! Y ella le contó lo que él le había dicho. En la fe, nosotros los cristianos tenemos un solo Padre y todos somos hijos adoptivos de Dios, es decir, todos somos hermanos, discípulos de Jesús. María Magdalena hace una clara diferencia entre ser discípulos (**hermanos en la fe**) y **hermanos de sangre** de la misma familia.

I Juan 3: 1-2: "Mira qué gran amor nos ha dado al Padre para que seamos llamados hijos de Dios, y nosotros lo somos. Por eso el mundo no nos conoce: es porque él no conocía a Dios. Amados, (una expresión muy fraterna) en este momento, somos hijos de Dios. Después de la muerte de Jesús, la Virgen María permanece sola. No es bueno para una mujer, en este momento, estar sola. Y Jesús toma la iniciativa, en Juan 19: 26-27: "Jesús, viendo a su madre y con ella al discípulo que amaba, le dijo a su madre:" Mujer, he aquí a tu **hijo**. Luego le dijo al discípulo: "Aquí está tu madre. Y desde esa hora, el discípulo la llevó a su casa. Según la Palabra de Dios, sabemos muy bien que el apóstol Juan no es hijo de María, y mucho menos un hermano de sangre de Jesús. Juan es hijo de Zebedeo. A la luz de este texto, sabemos que tenemos un padre y una madre en común, el **Padre Eterno y la Virgen María, nuestra Madre**.

Ahora llegamos al corazón de un texto que es problemático y necesita ser analizado, puesto que nombra a los hermanos de Jesús. Marcos 6: 3: "¿No es él el carpintero, el hijo de María, y el hermano de Santiago, José (Joset, José), Judas (Judas) y Simón? ¿No están sus hermanas aquí con nosotros?" El texto de Mateo 27: 55-56 arroja más luz sobre el tema: "Había varias mujeres observando desde la distancia; Quienes habían acompañado a Jesús desde Galilea, para servirle. Entre ellas estaban María Magdalena, María, madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo." Y el apóstol Juan, en su Evangelio, nos repite lo mismo: "Y cerca de la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María la esposa de Cleofás y María Magdalena." Entonces, Santiago y José (Joset) mencionados en la lista de los **hermanos** de Jesús, tienen como padres a María, la esposa de Cleofás. Santiago y José no son **hermanos de sangre** de Jesús. Judá o Judas, hijo de Santiago, según Luc 6,16, llamado Tadeo es uno de los doce apóstoles escogidos por Jesús. Pues no es hijo de María y José.

El último nombrado es Simón. En Marcos 3, 16 descubrimos quién es este Simón: "Entonces, Jesús establece a los Doce: **Pedro** es el nombre que le dio a **Simón**. El nombre semítico del apóstol Pedro es el de "Simeón o Simón" (Hechos 15,14 y 2 Pedro 1, 1). Según Juan 1, 42 y Marcos 3,16, es el mismo Jesús quien le dio el **apodo de Pedro** a Simón. Judas o Judá hijo de Santiago, según Lucas 6,16, también llamado Tadeo, es uno de los Doce apóstoles escogidos por Jesús. Él no es hijo de María ni de José.

Conclusión

A la luz de la Palabra de Dios, la teología católica afirma claramente que Jesús no tuvo hermanos y hermanas de sangre, sino muchos "**hermanos y hermanas**" en la fe que se convirtieron en **hijas e hijos adoptados de Dios**, guardando sus mandamientos.

María, la Madre de Jesús, casada con José, tuvo un hijo único (primogénito) y por el poder del Espíritu Santo permaneció **Virgen en su corazón y cuerpo** ante los ojos de Dios, incluso

después de dar a luz a Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios. María es la Madre de todos los hijos e hijas de Dios en Jesús por el poder del Espíritu Santo.